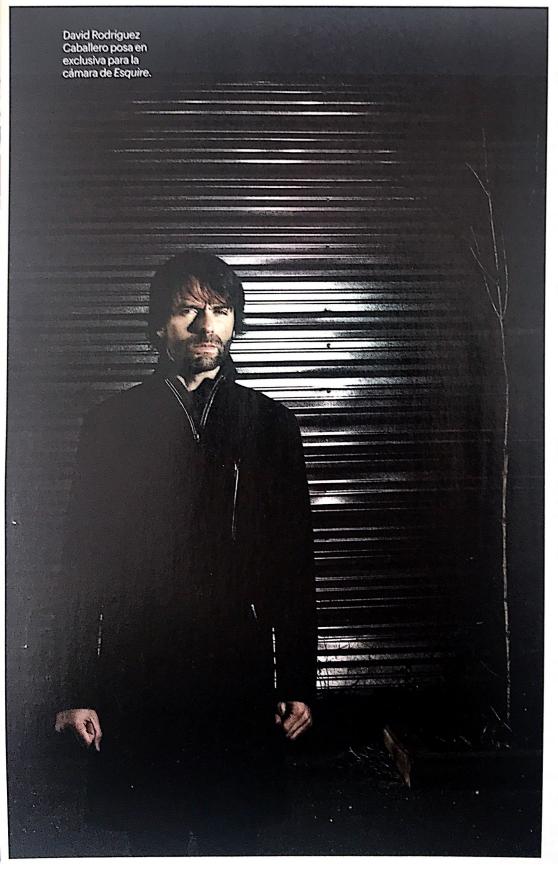


## Pintar sin pintura

HA LOGRADO CONVERTIR EL VINILO EN ARTE Y SUS CREACIONES CON ALUMINIO EN COTIZADAS PIEZAS DE COLECCIONISTA, PRUDENTE PERO SEGURO DE SÍ MISMO, **DAVID RODRÍGUEZ CABALLERO** SE HA CONVERTIDO EN UNO DE LOS ARTISTAS FETICHE DE LA PRESTIGIOSA GALERÍA MARLBOROUGH.

TEXTO LIDIA MASERES FOTOGRAFÍA MIKEL PONCE



i tu interlocutor resulta ser uno de los artistas jóvenes españoles con más repercusión internacional, ha tenido el privilegio (merecido, por supuesto)

de exponer sus obras junto a otras de un tal Picasso, y ha sido fichado por una de las galerías con más renombre del mundo siendo apenas un treintañero, lo que menos esperas cuando responde al otro lado del teléfono desde su estudio en el neovorquino barrio de TriBeCa, es que afirme no creer haber llegado lejos todavía. "Mi sensación es otra", afirma con total naturalidad. "Veo que tengo proyección y reconocimiento, pero si te lo crees pueden pasarte dos cosas: o te mareas o no tomas distancia. No tengo metas, mi trabajo es más aspiracional, siempre quiero más", afirma David Rodríguez Caballero, el artista que dejó la pintura a un lado para abstraerse y crear con otros materiales (puedes hacerte una idea de lo que hablamos en www.davidrodriguezcaballero.com).

Rodríguez Caballero no es capaz de recordar su vida sin estar ligada al arte. Desde pequeño, dice, sintió la pulsión, lo que le llevó a estudiar Bellas Artes. Lo tenía claro desde el principio. Sin embargo, el gran salto lo dio –o llegó– tras varias exposiciones en España y dos años en Nueva York, "la ciudad que no me deja indiferente, el escenario perfecto". Y fue como un flechazo. "Vino a mi estudio de Malasaña Pierre Levai, presidente de Marlborough International, y me propuso trabajar juntos. Todo fue poco a poco hasta que logré exponer en uno de los espacios principales", recuerda con orgullo y un punto de timidez.

Ahora, el futuro se le presenta como un gran reto entre la investigación de nuevos materiales ("Me gusta probar cosas para ver en qué se convierten"), los encargos de coleccionistas privados, y su dificultad para separar su vida del trabajo (vive en su propio estudio). Aun así no dudamos de su éxito, siempre fiel a una filosofía única: pintar sin pintura. 14